

**MARTÍNEZ GARCÍA, Luis (coord.)**

*El Camino de Santiago. Historia y patrimonio.*  
Universidad de Burgos.  
Burgos, 2011, 302 pp.

Nos encontramos ante un nuevo libro sobre el Camino de Santiago. ¿Uno más? podemos preguntarnos. Y desde un primer momento la respuesta es clara. No, no es una publicación más sobre este tema. Estamos ante una obra de excelente factura, con un alto nivel científico y que plantea interesantes cuestiones relacionadas con un tema tan querido para la historiografía hispana y que, además, puede promover, en los tiempos actuales, nuevas vías de desarrollo económico y cultural de las rutas jacobeanas tradicionales.

Este libro es el resultado del Curso de Verano que llevó su mismo título: *El Camino de Santiago: historia y patrimonio*, celebrado en la ciudad de Burgos en el verano de 2010 y dirigido por Luis Martínez García, que coordina este libro, y Jesús Aguirre Hueto; y es el resultado de la colaboración de la Universidad de Burgos, la Universidad de León y la Asociación de Amigos del Camino de Santiago.

La «Introducción» de Luis Martínez muestra las intenciones de los organizadores: reunir, con la excusa del Año Jacobeano, a un elenco de investigadores de relevancia internacional para discutir sobre diversos temas relacionados con el Camino en la Edad Media, período de nacimiento y mayor esplendor de esta ruta. Las aportaciones se encuentran, en la obra, agrupadas en tres partes, que se corresponden con las diversas temáticas tratadas. La primera parte trata sobre los orígenes del culto a Santiago, remontándose hasta la Antigüedad tardía. La segunda parte trata del propio Camino en el período medieval, así como de los hombres

y mujeres que lo recorrían. Y la tercera parte analiza el Camino con una perspectiva de futuro. Las transformaciones sufridas por el mismo al compás de los nuevos tiempos y de los nuevos tipos de peregrinos y las posibilidades de reinvencción de esta ruta de importancia fundamental ahora, igual que hace 800 años, en la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

La primera parte comienza con un interesante y profundo artículo de A. Rucquoi: «Compostela, centro cultural cosmopolita en los siglos XI y XII», que bucea en los diferentes textos que fundamentaron la aparición del sepulcro y el culto a Santiago, así como en los análisis de los mismos y su expansión. El *Codex Calixtinus* y su autoría gallega y la obra de Diego Gelmírez, enfatizan la importancia, como sede cultural eclesiástica de primer orden, de Compostela.

José Antonio Fernández Flórez, en «Santiago, Beato de Liébana y los Beatos», se retrotrae más en el tiempo, buscando los orígenes escritos y míticos de la presencia del Apóstol en la Hispania cristiana. Las crónicas asturianas, en su versión Albeldense, los falsos *Votos* de Santiago, son estudiados en profundidad junto con otros textos. Y Beato de Liébana, su himno *O Dei Verbum* y sus *Comentarios al Apocalipsis* son, igualmente, analizados para entender, a través de ellos, la presencia de Santiago en Hispania y su vinculación, evidente, con la corte astur. Las numerosas ilustraciones quedan deslucidas al estar reproducidas en escala de grises, pese a la importancia de las imágenes en estas reproducciones, como señala el autor.

Francisco Javier Peña Pérez, en su aportación «Santiago: memoria histórica, mito... y Camino», plantea un interesante tema: el recuerdo del pasado como pensamiento mítico y la memoria histórica como dos elementos

a conjugar en el estudio del peregrinaje jacobeo desde sus primeros tiempos, sin olvidar elementos tan importantes como el culto a las reliquias o el despertar económico europeo que permitió el crecimiento del peregrinaje. Así, desde un primer momento, estos factores ayudaron a crear la necesidad de partir hacia Compostela, donde estaba enterrado uno de los más cercanos a Dios en el Cielo. Francisco Javier Peña analiza los diferentes elementos que configuran la aparición de Santiago en la esquina noroeste de Hispania y la eclosión y declive de las peregrinaciones.

José Alberto Moráis Morán estudia a la primera peregrina en «De nuevo sobre Egeria. El recuerdo de su itinerario en las artes medievales. A propósito de la imagen de la Cruz (I): de la Antigüedad tardía hasta la décima centuria», en una primera parte de un trabajo más amplio que continua, en otra publicación, desde el siglo X en adelante. El autor se centra en la descripción de la liturgia que Egeria vio en Jerusalén y su influencia en la adoración de la Santa Cruz, reflejada en la iconografía altomedieval astur-leonesa.

En la segunda parte Juan Carlos Martín Cea, en «El factor humano en el Camino de Santiago: los peregrinos medievales», hace un excelente repaso de un factor fundamental para entender las peregrinaciones a gran escala de los siglos XI a XV: los fieles, los propios peregrinos, tratando el proceso en sí del desplazamiento hacia los lugares considerados santos, Santiago de Compostela en este caso, aunque algunas de sus observaciones pueden hacerse extensivas a otros lugares de peregrinación, y los problemas de toda índole que podían encontrarse en el difícil viaje desde sus lugares de origen.

José M.<sup>a</sup> Santamarta Luengos, en «El Camino de Santiago en León», estudia el Camino en la actual provincia de León durante la Plena Edad Media, fijando su interés en el trazado de la ruta, además de en la influencia de los francos y el desarrollo de las principales villas que surgieron y se desarrollaron

como consecuencia de la llegada de estos –Sahagún, Mansilla, la ciudad de León y las villas del Bierzo, destacando, entre ellas, Villafranca–.

Xosé M. Sánchez Sánchez, en «Condiccionamientos del ámbito sociopolítico en la peregrinación jacobea y el jubileo compostelano en la Edad Media», se plantea un hecho que no siempre se ha tratado en los estudios tradicionales sobre el peregrinaje y, en general, cuando se ha estudiado la circulación de hombres y mercancías por la Europa Medieval: la influencia de las coyunturas políticas diversas que afectaban a los viajeros. Y se centra en tres momentos, las revueltas producidas en Santiago de Compostela a comienzos del siglo XII, la de 1317-1320, y las consecuencias, más generales para el ámbito europeo, del Cisma de Occidente en las peregrinaciones jacobeanas.

Carlos de Ayala Martínez, en «Las Órdenes Militares y el Camino de Santiago (siglos XII y XIII)», analiza el papel que algunas órdenes, hispanas y europeas, jugaron en el Camino de Santiago, destacando, entre ellas, la de los Hospitalarios y la de Santiago, además de la del Temple. El análisis es doble. Por una parte, estudia la implantación de cada una de ellas en diversas zonas del Camino y, por otra, en una interesante aportación, el papel real que estas órdenes jugaron en él.

Luis Martínez García, también coordinador de la obra, en «Al servicio de los peregrinos. Espacios y edificios del Hospital del Rey en Burgos a fines de la Edad Media», muestra la evolución del complejo asistencial, imprescindible para los peregrinos, tanto sanos como enfermos, nacido al calor de la conversión de Las Huelgas en panteón regio, además de las distintas dependencias con sus usos, su administración y personal, acompañado por diversos planos y fotografías, llegando hasta su decadencia a fines del siglo XIX.

Y en la tercera parte de esta obra encontramos que Pedro Carasa Soto, en «Milenarios motores del Camino: religioso, militar,

nacional, regional, europeo, patrimonial y cultural», realiza un estudio del renacer del Camino de Santiago a finales del siglo xx, tomando, como punto de partida, la decadencia casi total que este vivió en el siglo xix y en buena parte del xx, evolucionando desde sus orígenes, en que el Apóstol se muestra como reliquia salvadora, a un papel de reconquistador cristiano y, por último, en nuestros tiempos, a un papel cultural de primer orden a escala no solamente europea sino internacional, a la vez que, lógicamente, el tipo de peregrinos se va modificando. El autor incide, especialmente, en las transformaciones surgidas en los dos últimos siglos, con un análisis pormenorizado de los llegados a Santiago en los últimos 20 años.

José Luis García Grinda, en «Paisaje cultural del Camino de Santiago. Morfologías y tipologías camineras», analiza el trazado de las diferentes villas y ciudades por las que transita el Camino, fijándose no solamente en este, aplicando una tipología de las mismas, sino en la evolución histórica de cada uno de los núcleos de población, acompañados de planos que ilustran el texto escrito. Además, analiza la arquitectura tradicional, centrándose en el territorio leonés, destacando las casas camineras de la Maragatería y del Bierzo. Una pena, al igual que señalábamos más arriba, que las ilustraciones sean de pequeño, casi pequeñísimo, tamaño y en blanco y negro.

Manuel Fuentes Hernández, en «El Camino de Santiago: presente y futuro. Los caminos a Santiago por Castilla y León y el Jacobeo 2010», analiza, brevemente, las relaciones entre el Plan de Patrimonio Histórico de Castilla y León 2004-2012 y su relación con la mejora, en todos los sentidos, tanto turísticos como de conservación patrimonial y de desarrollo social y económico, de las rutas camineras en nuestra Comunidad Autónoma.

En suma, un interesante libro con aportaciones destacadas que, aprovechando el año jacobeo, incide en investigar algunos

aspectos de un tema tan estudiado como las peregrinaciones a Santiago, pero del que siempre se pueden realizar nuevas e interesantes aportaciones. Y un libro que aprovecha la larga duración en el tiempo de esta ruta europea para, a través de la interdisciplinariedad y de los análisis de diversas etapas históricas, aunque lógicamente centrado en la Edad Media, etapa de mayor esplendor jacobeo, proponer nuevas posibilidades de desarrollo económico, cultural y de conservación del riquísimo patrimonio histórico —no solamente monumental, sino también de recuperación de cascos históricos y arquitectura tradicional, además de la propia ruta en sí—, de las que hoy estamos tan necesitados.

Soledad Tena García